

Italia

3 de junio

LA MANCHA ROJA

Cuando Deborah nació, en Sicilia, Italia, [señale Italia en un mapa] era una niña saludable. Pero después de unos meses, las cosas cambiaron. Una mancha roja apareció en su labio. La mancha se hizo cada vez más grande. Los médicos la examinaron y dijeron que era un angioma, pero lamentablemente no sabían qué hacer.



Deborah

Después de un año, la mancha roja era tan grande que el labio inferior estaba completamente deformado. Los médicos no podían hacer nada para ayudarla.

Deborah no sabía que se veía diferente hasta que fue a la escuela. Los niños no fueron buenos con ella, se burlaban y le decían sobrenombres desagradables. Deborah a menudo llegaba a casa llorando, no se defendía. Sin embargo, su mamá, que siempre trataba de defenderla, habló con el director de la escuela y los padres de los otros niños.

Después de que su mamá intervino, los niños dejaron de molestarla durante un tiempo. Pero luego comenzaron otra vez a ponerle sobrenombres. Las niñas no la molestaban, aun así, la trataban de manera diferente. Cada niña tenía su propia botella de agua, y a menudo, compartían las botellas de agua entre ellas cuando alguna tenía sed. Pero nadie le ofrecía su botella a Deborah.

Deborah veía cómo se preguntaban unas a otras: «¿Quieres un poco de agua?». Deseaba que alguien le ofreciera agua también.

Desde sus primeros meses de vida, se había sometido a tratamientos para eliminar la mancha roja. Al principio, tenía que recibir una inyección una vez a la semana. Cuando estaba más grande, las inyecciones fueron una vez al mes. Los médicos también realizaron dos operaciones, para eso Deborah tuvo que viajar en tren a través de Italia. Viajó desde su casa en Sicilia, al sur, hasta Parma, cerca de Milán, al norte. Fue un viaje largo y agotador. Las operaciones y los tratamientos de seguimiento fueron dolorosos.

Cuando tenía once años, también comenzó a someterse a sesiones periódicas de láser para tratar de aclarar la mancha roja. Deborah esperaba que los tratamientos eliminaran la mancha, pero no fue así.

—Mamá, ¿por qué me pasó esto a mí? —le preguntaba a su mamá una y otra vez.

La madre abrazaba a la niña y le hablaba del apóstol Pablo en la Biblia. Le dijo que Pablo oró tres veces a Dios para que le quitara un problema físico que tenía, pero Dios no se lo quitó. En cambio, le respondió a Pablo: «Con mi gracia tienes más que suficiente» (2 Corintios 12: 9, RVC).

La mamá le dijo a Deborah:

—La gracia de Dios es suficiente para ti. El poder del Señor se puede ver en tu testimonio.

Le recordó que Dios la amaba.

—Dios tiene un plan para tu vida —le dijo—. Esto es solo una fase pasajera.

Deborah aceptó que la gracia de Dios era suficiente para ella.

Algo sorprendente sucedió cuando tenía trece años. La mancha roja comenzó a desaparecer lentamente por sí sola. Se fue desvaneciendo poco a poco. Después de muchos, muchos meses, desapareció por completo. Solo se podían ver unas pocas cicatrices, muy pequeñas, dejadas por las operaciones.

En la actualidad, Deborah ayuda a otras personas que sufren como ella cuando era niña. Es psicóloga. También es cantante. Tiene una hermosa voz de soprano que usa para elevar alabanzas a Dios.

«El milagro es que Dios me dio una hermosa voz que sale de labios imperfectos», dice.

El rey David, que también era cantor, dice en la Biblia: «Señor, abre mis labios, y

con mis labios te cantaré alabanzas» (Salmo 51: 15).

Deborah canta alabanzas a Dios todos los días, ¡y tú también puedes hacerlo!

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico «Yo iré» de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* «Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu».
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* «Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes».
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* «Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica».

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



UN PAÍS FASCINANTE

Los italianos inventaron los anteojos en el siglo XIII, los cuales eran principalmente usados por monjes. Los antiguos romanos usaban lupas, pero los anteojos italianos fueron los primeros que podían llevarse siempre puestos en la cara.

